

ENSAYO CLASIFICADO

El Complejo Pero Anhelado Cambio de Pensamiento en el Profesional Contable

The Complex But longed Change in Accounting Professional

Jahir Alberto Zapata Duque

Documento Recibido: 07/12/2012 Aceptado parra publicación: 31/01/13

1. Estudiante pregrado, Universidad de Antioquia, Seccional de Oriente. Correo Electrónico: : jhircoria01@hotmail.com



Resumen

El documento presenta un conjunto de reflexiones sobre las disyuntivas morales y éticas que enfrentan los contadores, y los estudiantes de contaduría pública en Colombia. El autor presenta un conjunto de seis argumentos que intentan desentrañar la clave de la poca estima social de la profesión contable, las dificultades de su enseñanza y aprendizaje y propone un conjunto de posibilidades de solución a estos problemas.

Abstract

The paper presents a set of reflections on the moral and ethical dilemmas faced by accountants and public accounting students in Colombia. The author presents a set of six arguments that attempt to unravel the key to the low social esteem of the accounting profession, the difficulties of teaching and learning and proposes a set of possible solutions to these problems.

Palabras clave:

Discurso moralista, Ética, Disciplina contable, Sociedad, Desarrollo profesional.

Keywords

Moralistic discourse, Ethics, Discipline Accounting, Society, Professional Development

Clasificación JEL

Z19



Introducción

La formación de una persona sigue una línea temporal que obviamente comienza en las familias, sigue un desarrollo mediante la incursión social y encuentra su pico más alto en el inicio de la fase universitaria, que no sólo busca fortalecer los conocimientos específicos si no que implícita o explícitamente generan un criterio que moldea y transforma individuos que posteriormente influirán en la construcción de la sociedad.

Pero esta formación es un eje transversal a cada quien, pues, pese a lo que puedan generar las diferentes ramas que otorgan bases a cada individuo, él siempre seguirá siendo quien mande en sus pensamientos y su forma de actuar.

Específicamente en la profesión contable se forma un profesional acorde a las necesidades de la disciplina, pero también se intenta formar un individuo social, consiente de que está inmerso en una comunidad, que no solo es económica sino también cultural y social, a la cual debe rendirle cuentas tal cual ella espera que sea su comportamiento: no sólo es lo que quiere un empresario que sea el contador, si no también los intereses comunes que múltiples actores necesitan de un contable inmerso en una organización la cual tiene impactos sobre la sociedad.

El desarrollo del presente ensayo se basa en cuatro premisas fundamentales a saber: ¿Cuál es la imagen generalizada que se tiene sobre el profesional contable? ¿Cuáles son las bases en que se fundamenta dicha imagen? ¿Debido a que o quien se a creado dicha fama del contador? ¿Cuáles podrían ser soluciones al cambio de mentalidad en el contador, que lleven a generar una buena imagen? Sobre el abordaje de estas cuatro preguntas, se despliegan las partes que componen este escrito.

i. Generalidades

Es frecuente encontrarse con una opinión generalizada por parte de contables y no contables sobre el deterioro de la imagen del contador público, postura que no sólo pone de manifiesto la desconfianza sobre el papel desempeñado por el profesional mencionado, sino que también sitúa a la profesión en una etapa decadente a ojos de la sociedad. Desde los externos es común ver, incluso en ocasiones, la apatía que se genera frente a los contadores, especialmente desde los profesionales de otras disciplinas, que ven en el contable una persona que busca mediante artimañas satisfacer intereses individuales e irregulares, que busca solamente un gran lucro, y el único punto a favor, que quien no está inmerso en este mundo puede ver a la contaduría: “es una profesión que deja dinero”, es complicado ir mas allá, al aporte que se puede generar a una organización e incluso a la sociedad en general, es difícil ver a un contador como transformador en un sistema, como generador de valor.

Pero, ¿a qué se debe esa mala imagen? Seguramente a que en su gran mayoría, esas acusaciones suelen ser ciertas. El mal uso que los contadores dan al poder que tienen, lleva a una sociedad a aferrarse a los paradigmas generados por la experiencia de hechos que se dan frente al tema como lo pueden ser los desvíos de fondos, los innumerables fraudes que detrás traen consigo unos artificios económicos que en gran parte pueden ser generadas por los contadores, para esconder todo esto.

La cuestión es un poco más personal y de fondo. La profesión está bien reglamentada tanto desde los conceptos técnicos, legales y éticos, por lo tanto, el verdadero problema se encuentra desde la persona, desde los principios morales que la rigen. Es sencillo cambiar una ley y aplicarla, pero el problema subyace en adentrarse en el universo complejo que representa un individuo y la intención osada de intentar cambiar sus patrones mentales, que son la causa de su conducta. Desde allí la pretensión no es exceder los límites del romanticismo ni plantear una forma de lograr el idealismo en la profesión contable, es sólo dar a entender un punto de vista e intentar llegar a las personas



que sea posible. En múltiples ocasiones se escucha a docentes dar un sermón que se trae a colación: -“el cambio esta en nosotros mismos” muchas veces tememos intentar ser diferentes, ser generadores de cambio, porque creemos que una sola persona no puedo lograr un objetivo de tal magnitud, es algo que merece el apoyo de todos, pero quien tiene una gran idea cree correr el riesgo de no ser aceptado pero si tachado de loco. Si esa mentalidad es compartida ¿Quién dará el primer paso para motivar el cambio? Realmente muchas personas se pueden sentir a disgusto leyendo este escrito ya que pensaran que es “ridículo”, que es una utopía, pero es solo la expresión de un pensamiento.

En un número considerable de lecturas y ponencias se encuentran reflexiones sobre este tema y suele coincidirse en que la imagen del contador en sus múltiples desempeños no se encuentra bien y el cambio esta en nosotros mismos. Pero si tantos somos consientes de lo mismo, por qué no se ve el cambio, a plantear dos opciones: o solo se dice lo que se cree que el resto quiere oír o simplemente los buenos son menos pero son los que se expresan.

¿Dónde radica el problema?

Muchos pueden decir que desde la familia al crear en la persona una conciencia de legalidad o ilegalidad, otros que desde la academia en las escuelas y colegios al inculcar desde la inserción social las actuaciones buenas o malas o en las universidades al convertirnos en máquinas que aplican conocimientos existentes con un fin organizacional.

La pregunta es compleja cuando se quiere saber dónde radica el problema y no lo es menos si la pregunta fuera ¿Cómo solucionarlo? Pero esta última puede tener más posibles respuestas.

Primero hay que enfocarse en el problema, el mal desempeño de la profesión contable, entonces cabe también especificar, por qué las personas estudian esta carrera para determinar el sentido de pertenencia que se puede llegar a desarrollar. En nuestro país es vago el conocimiento que pueden tener los bachilleres a la hora de elegir su

profesión, pues sus inclinaciones se dan en la mayoría de las veces, sin conocimiento de lo que saldrán a ejercer en el trabajo elegido. En el caso de la contaduría esto es muy común, existe el paradigma de la matemática, donde se cree que quien sabe con los números es bueno para ser contador; y aún mas importante es el estudio con el deseo de lucrarse, la creencia (no desafortunada), de que es una profesión que genera oportunidades económicas, y este mismo motivo es en últimas el que lleva a la degradación de la profesión.

Como se mencionó, la mayoría de los que inician sus estudios contables lo hacen con objetivos financieros, durante la carrera aprenden a tener un amor por la profesión que los lleva a querer dignificar el nombre del contador y hacer lo posible por ser bueno en el desempeño de sus labores, pero al verse inmerso en un bestial mercado laboral, vuelven a surgir intereses particulares, aquí apareció una raíz del problema, no solo dependemos de nosotros mismos en el desempeño profesional, también de quienes nos contratan y que están interesados en tener un manejo a su acomodo de lo que la información contable puede significar.

Es claro que existen terceros interesados en manipular la labor del contador y acuden a sobornos e incluso amenazas, y aquí esta claro que hay factores externos que influyen en la mala imagen del profesional contable, pero también surge una inquietud para reflexionar ¿a quién contratarían esos actores de presión si no encuentran en ningún contador que ceda ante sus necesidades particulares? Pues sí, la solución esta en nosotros mismos, pero no en uno solo o en un 90% porque ese otro 10% podría copar el mercado, la solución esta en todos.

Otro punto menos trágico se puede ver desde la misma necesidad monetaria, en este no se llega al punto de la ilegalidad, pero se presenta en el poco reconocimiento que se le da al profesional obligándolo a trabajar por salarios bajos, este poco reconocimiento también se le ve al mismo trabajador pues surge la misma inquietud anterior ¿a quién contratarían si nadie cede a salarios bajos? La necesidad de un contador cada vez es más latente, con la economía emergente podemos convertir la contaduría de una obligación, a una necesidad. Los contadores no tienen un gre-



mio consolidado, si se logra eso sería un paso a la verdadera solución. Se podría llegar a pensar en que la solución está en los libros, de que una ley más estricta pueda mejorar, pero las leyes tanto técnicas como éticas en la contaduría se encuentran presentes, pero son interpretadas al amañó de las necesidades individuales, el código de ética no es completamente acogido, pero, ¡ahí esta! Esperando que se acojan estos principios.

No sobra recalcar que es un discurso que tal vez este dentro de lo moralista, tal vez sea irreal basado en la utopía, pero toda creación y acto fue en algún momento de la historia una total utopía que se convirtió en una realidad y si cada contable en algún momento de su formación quiso ser historia, quiso ver su profesión bien ubicada, ese pensamiento puede resurgir por encima de los factores que lo pudieron evaporar.

ii. Familia y academia como formadores de personas.

La formación personal es mucho más rígida y completa que la profesional, tiene bases menos formales pero más sólidas que ella, es la persona de sociedad quien crea mundo y hace diferencias, es el ser pensante quien está dispuesto a generar nuevos conocimientos y ser radical frente a los cambios necesarios para lograr una comunidad estable. Aquí se llega a establecer una línea que muestra la formación personal en cuatro etapas: la familia, la escuela y la universidad como formadores primarios o directos, que teóricamente dan bases de educación y crecimiento en una persona, y por ultimo la incursión laboral que es abordada como un formador indirecto ya que es el mismo sujeto quien se desarrolla frente a lo que su desempeño le exige.

Como punto de partida está la familia, esta es el pilar de la educación y del ser de una persona, donde por lo general los padres educan a sus hijos en un entorno de consejos y de ética porque su sueño es ver convertido a su hijo en un hombre de bien. Esto lleva a pensar que la educación que en este núcleo se brinda es acorde a las necesidades sociales y va dirigida a la formación de una persona que aporte a la sociedad, de buenos criterios, de aceptación total en la comunidad y

por ende generadora de valor en los procesos sociales. Esto es obviamente una generalidad sobre lo que debería ser, sobre el pensamiento personal de lo que es en si esta base de formación.

El segundo paso esta en la época escolar, allí ocurre la verdadera inclusión de la persona en una sociedad regida por unas normas y principios, pero así mismo con una cultura que influye de manera fuerte en la forma de ser de la persona, y de allí en el como será esa persona, esa sociedad es el inicio de la forma de pensar y de vivir ya que debe adoptar cierta personalidad con el fin de “encajar”. Las escuelas son el comienzo de un criterio personal, de una forma de ver el mundo como un conjunto de culturas, creencias, entre otros, que de este modo genera inclinaciones sobre la manera en que se debe actuar en una sociedad. Además empieza a generar conocimientos generales que despiertan el interés de conocimiento y así empieza a forjar a una persona dentro de un campo de saberes, para que al final de esta época sea él quien decida la rama elegida bajo criterios acordes a sus gustos.

Es esto de gran importancia para el tema en cuestión, ya que una de las grandes falencias que presenta el sistema educativo es la poca incursión de un programa que ayude a encontrar los perfiles vocacionales, ya que el inicio de una carrera universitaria se basa en decisiones muy diferentes a los gustos, de allí el poco sentido de pertenencia frente a la profesión seleccionada y el poco interés por generar un cambio positivo en esta.

En el final de la línea primaria está lo relacionado a la educación superior, la universidad no se encarga de formar máquinas. Si bien es cierto que en la contaduría se encargan de brindar unos conocimientos claves, la institución sólo se encarga de dar unas bases y son los estudiantes y futuros profesionales quienes las desempeñen de forma correcta. Muchas personas -contables y no contables- dicen que la contaduría es un repaso y aprehensión de conocimientos y técnicas finitas y ya conocidas, que lo único necesario es desarrollar lo que ya está escrito, pero las universidades han visto la necesidad de generar seres pensantes, que generen valor agregado a la compañía y a la sociedad, de allí la incursión de



proyectos de aula tales como teoría contable, investigación, entre otras. Desde el punto de vista de la formación en el saber ser, las academias dentro de principios de interdisciplinariedad, comienzan a notar la necesidad de incluir dentro de sus programas, materias relacionadas con las ciencias sociales y humanas, cambio que no es inmediato pero que es un buen síntoma para el desarrollo de la profesión.

Por último, el inicio en un ambiente laboral, que es un fuerte impacto para la persona, ya que exige aplicar los conocimientos adquiridos por la misma, es además, enfrentarse al mercado y las exigencias de los demás, ver en ocasiones la necesidad de ceder a sus principios por las presiones que pueden ejercer niveles superiores de autoridad. Es este un paso importante, el pensar que la línea formativa había culminado y enfrentarse a una diaria realimentación de conocimientos y a un ejercicio del poder que influencia las propias decisiones desde las necesidades de terceros, el convertirse verdaderamente en máquinas cuando su paso por la universidad los dejó con grandes expectativas frente a un desarrollo íntegro de su labor y sentir un sinsabor al llegar a un ambiente donde posiblemente deba dejar de lado eso para servir a una compañía poniendo los intereses de esta sobre los de si mismo. Es la cúspide de un sueño, de un proceso formativo y el inicio de una vida al servicio de los demás.

Pero no todo es tan malo como suena, existen excepciones a la regla y pueden presentarse “finales felices” ya sea porque los profesionales llegan a una compañía que reconoce el verdadero valor que puede generar un contador, o por que es el mismo profesional quien decide marcar la diferencia y seguir con su ideal de generar un valor desde la actuación del deber ser, y es un inicio a la solución del problema, que dichas personas se conviertan en líderes dentro de una disciplina urgida de ellos.

iii. “El gran estudiante” de Juan Carlos Fernández Pineda

En este sentido, la obra de Juan Carlos Fernández (2010) expone un par de puntos de vista interesantes a tener en cuenta para el presente escrito, el primer punto es la formación en las universidades, de pro-

fesionales que exige el mercado, y el segundo es el hecho de que el gran estudiante es aquel que se resigna a lo que estas universidades nos ofrecen, aquel que se dedica a aprender lo que dictan en un aula y a aplicar esos conocimientos técnicamente, dejando así rezagados a los críticos y creadores de conocimiento.

Las universidades inmersas en un país totalmente capitalista deben desarrollar un pensum que forme los profesionales que las organizaciones exigen, que ejecuten conocimientos técnicos y desarrollen las labores necesarias para un desempeño profesional óptimo, esto es notable desde los estudios realizados por la misma academia donde los programas ofertados son los que las compañías están necesitando y de los cuales las mismas empresas buscan un perfil a su acomodo para que estos profesionales puedan llegar a hacer parte del mercado laboral. Es así como las organizaciones imponen a las universidades sus necesidades particulares sobre los elementos que deben contener los programas. De esta forma, se ve opacada la autonomía que deben tener las instituciones en la elaboración de sus pensum y visto así, se puede llegar a la conclusión de la formación de seres mecánicos y no individuos realmente pensantes.

Frente a esta situación, las universidades han actuado y se puede ver como los pensum actuales poseen un alto grado de interdisciplinariedad, donde existen proyectos de aula que procuran formar personas éticas y críticas que puedan generar conocimientos en el transcurso de su desarrollo profesional y de esta forma servir más plenamente a una organización interesada en el crecimiento general de la sociedad. En cuanto al “gran estudiante” pueden existir más divisiones de estudiantes, no es sólo quien se adapte a la academia y quien sea crítico. Fernández (ibid) cataloga como gran estudiante a aquel que saca buenas notas, que se dedica a aprender lo que le enseñan, aquel que memoriza lo que dice el texto guía, y a los otros alumnos, a los pensantes y críticos, a quienes discuten aquello con lo que no esta de acuerdo, los llama “los demás estudiantes”, dando a entender que estos no siguen la misión que puedan tener las instituciones frente al educando. Un estudiante completo (y por ende un futuro profesional completo), es aquel que se logre adaptar a las exigencias de la universidad cum-



pliendo con los compromisos que esta le genera, porque la academia no deja de ser la principal formadora y generadora de conocimiento, pero que a la vez intenta crear, cuestionar, formar una nueva generación de profesionales que satisfaga no solo a las necesidades del mercado, si no también, a las necesidades de la sociedad y de la profesión como tal, un estudiante totalmente íntegro, que salga al mercado laboral a cambiar la imagen, a ser el contador soñado.

iv. Las motivaciones de los estudiantes.

No son un secreto las verdaderas razones por las cuales los estudiantes de contaduría pública se inclinan por esta rama, basta con leer en unas cuantas páginas de muchos escritos que abordan el tema, con hablar al respecto con expertos o veteranos profesionales, con preguntar a una muestra de estudiantes sus motivaciones y los resultados de todas estas formas de recolectar la información serán similares.

Las presiones familiares ejercidas por los padres para lograr que sus hijos tengan una vida “digna” y por ende que estudien una carrera que pertenezca a la facultad de ciencias económicas, derecho o medicina, dentro de las cuales como lo muestra Rojas (2008), la contaduría tiene amplias ventajas como lo son los horarios de estudio, la fama de lucro, entre otras.

La influencia social que lleva a querer pertenecer a una profesión de buen nombre en cuanto a la retribución económica y el pertenecer a puestos ejecutivos para lograr obtener una posición social favorable es otro motivo por el cual muchos estudiantes se inclinan por esta rama del conocimiento.

Múltiples son las razones por las cuales los estudiantes universitarios llegan a la disciplina contable, la mayoría con objetivos de lucro y beneficios especialmente económicos.

Sumado a esto los colegios no cuentan con una apropiada metodología para orientar a los jóvenes en su verdadera vocación. Todo esto lleva a que la decisión que ellos toman no está basada en sus gustos y por ende el aprecio por su profesión puede ser débil, lo que los lleva a

tomar medidas poco acordes en el desarrollo laboral.

Los objetivos al iniciar una carrera son diversos y ya fueron mencionados. Durante el desarrollo académico en la educación superior y gracias en gran medida a las instituciones educativas, los estudiantes sienten la necesidad de dignificar una profesión que no cuenta con buena fama en nuestro país, pero esta sensación se ve desenfocada a la hora de ingresar en un mercado laboral en la cual vuelven a actuar las presiones familiares y sociales, por lo cual el profesional en sus inicios siente temor a no tener trabajo y cede fácilmente ante las necesidades personales de los hombres de negocios interesados en distorsionar la información y que acuden a diferentes formas de presión para lograr que estos contadores inexpertos accedan a actuar bajo sus intereses, e iniciada así su labor continúan por esta senda que marca desde el principio lo que será su ejercicio profesional.

v. El papel dignificado desde la profesión misma.

Ya se ha mencionado que el problema viene desde la misma persona, pero la profesión de una u otra manera, desde su desarrollo netamente económico, ha contribuido en la forma de pensar de los contables, las necesidades de interpretar las normas a los acomodos individuales con el fin de adquirir beneficios, entre otros.

Con respecto a esto se ha intentado mejorar en las universidades desde la necesidad en la inclusión de proyectos de aula relacionados con las ciencias sociales y humanas que abran los ojos de quienes se desenvuelven en el campo profesional, de mostrar la necesidad de que la contabilidad genere beneficios comunes, de mostrar los diferentes impactos que pueden tener las compañías en diferentes ámbitos. Es este un primer paso para que los próximos profesionales tomen conciencia de lo que debe ser su desarrollo profesional y sean así generadores de ideas y nuevos modelos y puedan influir en el mejoramiento tanto de las empresas como de las sociedad y la disciplina.

Desde la profesión también se muestra un notable impulso por generar informes que muestren el desarrollo social y ambiental de las



empresas, la generación de estos nuevos modelos se ha visto rezagada debido a la alta influencia de las gerencias que sólo se interesan por que se les muestre información económica, pero que con el buen desarrollo de estas nuevas ideas deja de lado el mito de la información financiera como única verdad y de allí mostrar que la contabilidad busca unos intereses comunes tanto internos como externos a las organizaciones.

Aquí se ve de nuevo la necesidad de aunar esfuerzos como gremio, para el desarrollo completo mediante la opinión de todos los interesados, en este caso los contables.

vi. ¿El contador: al servicio de la organización o la organización al servicio del contador?

El sueño del contador es que la profesión se vea como una necesidad en las empresas, que las organizaciones sientan que no pueden funcionar sin un buen contador y que este es un verdadero valor agregado, esto teórica y prácticamente podría ser cierto, pero las altas direcciones dentro del ejercicio del poder logran que los contadores no lo vean así y que sean estos últimos quienes sientan que son ellos los que necesitan a las organizaciones.

Los contadores requeridos actualmente, son quienes se adaptan a las exigencias del mercado laboral, quienes estén interesados en desarrollar su labor acorde a las exigencia de los empresarios, estos contadores son los aplicadores de conocimiento, son los técnicos, los que se limitan a lo que se les ofrece, son la mayoría de los contadores del país que por necesidad o creencia ven en su disciplina una técnica a la orden de las empresas y ante las pocas ofertas se desenvuelven en lo que les toque.

El contador no debe ser una exigencia si no una necesidad, un generador de valor dentro de las empresas. El desarrollo económico ha generado que las organizaciones empiecen a ver la obligatoriedad de que en sus cargos exista un contador interpretador, creador y pensador que pueda desarrollar una buena labor frente a las exigencias

del entorno actual, esto se puede notar con la apertura económica y la relevancia de generar información acorde a las exigencias de los diferentes interesados como lo son en este caso los posibles inversionistas extranjeros, quienes piden que la organización en la cual van a invertir o con la cual van a realizar negocios, posea una información contable integral y esto no es fácil para un contador que sólo aplica lo que aprendió en la universidad pues la retroalimentación continua es un requisito indispensable en el profesional contable creador de conocimiento.

Este es un buen punto de partida para una nueva era en el desarrollo contable, son los mismos profesionales, actuales y futuros, quienes deben mantener el estatus que el ambiente económico nos está ofreciendo en este momento e iniciar una influencia importante en el lugar que se desempeña.

Dadas estas circunstancias se puede continuar con modelos que ya se han planteado pero a los cuales tanto las empresas como algunos profesionales son recios, por ejemplo la inclusión de los impactos sociales y ambientales se pueden desarrollar mas naturalmente cuando debido a la influencia de los contadores se cuenta con el apoyo de la organización.

Entonces, es clara la relación actual entre compañía y contador donde el último está al servicio de las empresas, pero también se puede percibir un umbral donde las oportunidades de invertir la relación son claras y deben ser aprovechadas, con el fin de lograr el objetivo dignificado de la profesión.

vii. Normatividad ¿necesidad de cumplirla o eludirla?

Las normas cada vez se extienden más debido a los vacíos que se encuentran en sus antecesoras, y la forma de encontrarlos es cuando alguien ya se ha aprovechado de ellos. Este es un caso muy común en la contaduría, pues siempre ha existido la necesidad por parte de administradores de mostrar una buena gestión y por tanto aprovechar los vacíos que pueda tener la normatividad técnica contable, o en el caso de los dueños de la empresa al querer pagar menos impuestos y por ende



eludir las normas tributarias.

Las leyes están, la cuestión ética se plantea la pregunta de si el deber es cumplirlas o no y las formas para evadirlas o eludirlas, la falta o exceso de normas no es el problema, la dificultad sigue siendo de la misma persona al optar por no acatarlas. En la contaduría como en muchas profesiones se intenta influir en la misma persona para el acatamiento de las leyes técnicas mediante la imposición de una norma (código de ética) pero esto se convierte en un círculo vicioso, por que al igual que las normas generales, las éticas pueden ó no ser cumplidas, sigue siendo cuestión de la persona.

Obviamente las normas en un principio tienen la finalidad de regular y unificar unos conceptos y una información, que de ser así se convertirían en herramientas aclaradoras y facilitadoras, este fin jamás desaparecerá, esa condición de controlar los actos ciudadanos o profesionales seguirá latente, pero estas normas se han convertido en un entramado de otro tipo de necesidades, las de no acatarlas e incluso distorsionarlas.

Desde el punto de vista de la profesión contable, como ya se ha abordado, las exigencias de elusión nacen desde las necesidades de otros grupos de poder que ejercen una presión sobre el contador, de allí la solicitada condición de que se cumpla como mínimo la norma ética, que vea la profesión con orgullo y tenga la intención de hacerla progresar y de ese mismo modo desarrollarse como persona, tomar conciencia de lo que se puede llegar a afrontar y también de lo que se puede generar, de que existen diferentes formas de ceder ante las presiones de los superiores y de que “la unión hace la fuerza”.

Conclusiones

La intención de este escrito fue contextualizar, mostrar la forma de pensar y las diferentes circunstancias por las cuales la profesión contable se encuentra en una estigmatización general, dar a conocer los posibles puntos críticos y de allí poder llegar a una respuesta específica que de solución al problema de la disciplina.

Cabe destacar que es un pensamiento personal, que incluso para el escritor es una utopía, pero que es un tema que no deja de llamar la atención, y que el miedo al cambio no puede ser el mismo miedo a la expresión, que como persona inmersa en el mundo contable nota una preocupación por la actualidad y por el que dirán que afecta a todo el que pertenezca a la profesión.

Las respuestas no son sencillas y tal vez ya se han abordado y han sido dadas por alguien, pero la solución es general, por lo cual lo interesante es que cada quien se apropie y tenga real convicción sobre lo que debe hacer y que sienta apoyo de todos los que noten la misma necesidad.

Si se escucha a tantas personas hablar sobre este mismo tema y la preocupación que tienen ¿por qué no logran nada con esto?, porque no es tomado en serio y tal vez no sienta apoyo, tal vez no siente que los demás lo escuchen y que solo no logrará hacer nada y por esto cede de nuevo a todos los dilemas mencionados a lo largo de este escrito.

Esta necesidad tal vez se vea clarificada si siente un apoyo general, un gremio unido del que mucho se oye pero poco se apoya, porque la convicción es que en la mente de los demás está lo mismo que en la propia en cuanto al tema se refiere y no se encuentra otra explicación del por que no se ha logrado aun.

Por ende lo que a esto respecta la solución es personal, está en que cada uno tome conciencia y cambie su mentalidad hacia un camino de unificación, donde todos busquemos este mismo objetivo, que la capacidad de raciocinio y amor por lo que realizamos sea mas fuerte



que las presiones a las cuales nos enfrentamos a diario, en pocas palabras, que cada uno de los contables cambie la mentalidad frente a un objetivo común, la dignificación de la profesión.



Referencias bibliográficas

Bohórquez, P.A. (2012, Mayo) Auditoria e independencia, planteamiento de tres enfoques que convergen en una solución moral. Ponencia presentada en el I Simposio Nacional de Estudiantes y Egresados de Contaduría Pública, Bogotá, Colombia.

Fernández, J.C. (2010) De la grandeza de ser estudiante de contaduría publica. Adversia Universidad de Antioquia, 7, 53-64.

Quevedo, J.C. (2012) Comentario sobre la imagen actual del auditor. Una mirada desde la educación y la ética profesional. Ponencia presentada en el I Simposio Nacional de Estudiantes y Egresados de Contaduría Pública, Bogotá, Colombia.

Rojas, W. (2008) Congoja por una educación contable fútil. Contaduría Universidad de Antioquia, 52, 259-274.

Vaquero, C.A. (2008) Inclusión contable. Adversia Universidad de Antioquia, 3, 20-32.

Leyes y normas consultadas

Congreso de la República (Ley 43 de 1990). Por la cual se adiciona la ley 145 de 1960, reglamentaria de la profesión de Contador Publico y se dictan otras disposiciones, 1990, 13 de Diciembre.

